

RESPUESTA A LOS COMENTARIOS a “De la batalla de Pavón a la Guerra de la Triple Alianza: problemas, interrogantes y límites de la historiografía argentina reciente”

JULIA ROSEMBERG

Antes que nada, quería agradecer por ambas lecturas que han derivado en comentarios por demás sugerentes, y que han sido muy generosas al marcar defectos y virtudes en mi texto. Particularmente interesante resultan los aportes de Pablo Buchbinder a partir de su investigación personal del caso de la provincia de Corrientes desde donde realiza sugerencias muy pertinentes. Por ejemplo, la necesidad de ampliar las fuentes, al mismo tiempo que rescata lo específica que fue la Guerra de la Triple Alianza, y que por ende, necesita de preguntas y enfoques particulares. A su vez, deja en claro el desafío que presenta analizar el lugar que tuvo la guerra en el proceso de conformación del Estado Nacional. Con respecto a los aportes de Fabio Wasserman, resulta interesante la propuesta de ampliación de ejes temáticos, por ejemplo, los estudios legales, que permitirían analizar las políticas disciplinadoras impartidas desde el Estado. O también, la necesidad de definir con exactitud los conceptos con los que se trabaja.

Me gustaría marcar que ambos, con mayor o menos énfasis, coincidieron en señalar una serie de lecturas que abonarían a un estudio que haga hincapié en el accionar de las clases populares durante la Guerra de la Triple Alianza, y que marcarían que el vacío historiográfico sobre este tema no es tan profundo. Para esto, es necesario correr la mirada del acontecimiento particular, y analizarlo en un largo período. También señalan ambos que en cuanto a estudios referidos a las movilizaciones de los sectores populares, muchos vinculados con la militarización, han aumentado exponencialmente en los últimos años. Coincido en que estas lecturas son imprescindibles a la hora de investigar acerca de la Guerra de la Triple Alianza. Sin embargo, lo que me interesó marcar en el texto es la falta de estudios *específicos* sobre esta guerra, que aún con la profesionalización del campo de los últimos años, sigue sin realizarse. Pero además, más que una cuestión cuantitativa, quise marcar por qué ella puede ser pensada bajo ciertos paradigmas y no sobre otros. De ahí la elección de textos tan disímiles como el de Halperin Donghi, fundante del nuevo campo historiográfico³¹, el de Pomer, en

³¹ Aquí disiento con Wasserman, creo que es difícil exagerar la importancia que ha tenido, ya que ha marcado un paradigma de interrogantes con los cuales acercarse a ese período. Si efectivamente fue un libro más citado que leído, cosa que habría que discutir, lo que hay que

algún punto cercano al revisionismo, y el de Ariel de la Fuente, que inaugura un nuevo modo, dentro del campo académico, de investigar a los sectores populares. Es decir, que no me interesaba marcar solamente una ausencia en términos de cantidad de trabajos realizados, sino también discutir bajo qué matriz, qué preguntas, qué paradigmas se los estudia. Por eso lo que me propuse en este texto no era descubrir nuevos aportes sobre el estudio de los sectores populares, sino, intentar desentramar la forma en que se los interroga. Creo que el ejercicio de comparar y analizar textos de distintos períodos que investiguen a los sectores populares, puede abrirnos nuevos interrogantes acerca de las características de la investigación histórica y su mapa de consensos e interrogantes que están vigentes desde comienzos de la década de los 80.

Por último, resulta muy interesante lo que señala Wasserman: “Si bien realiza algunas referencias aisladas, el trabajo podría haber ensayado alguna hipótesis sobre las razones de este estado de cosas que lo dotaría de mayor capacidad analítica y permitiría entender mejor las posiciones de los autores examinados”. Es cierto que en el texto sólo dejo entrever algunas pistas acerca de esto, no quise explayarme porque no era el objetivo del trabajo. Creo que el vacío historiográfico respecto a la guerra de la Triple Alianza en la actualidad tiene varias aristas. A mi entender se relaciona con ciertas características del campo historiográfico que se constituyó a fines de la última dictadura y que se fue consolidando en la década del 80 y del 90. Durante algunos años la forma de entender a la historia, pasaba por alto aquellos acontecimientos o procesos que tenían como lógica dominante a los conflictos. De hecho, el interés por estudiar en mayor profundidad las guerras, y el aumento de trabajos con enfoques de historia social, son más bien recientes. Habría que estudiarlo con detenimiento, pero seguramente esto estuvo íntimamente relacionado con un marco político y social. Y también con que este campo historiográfico decidió apartar, casi sin discutirlo, a la corriente historiográfica que venía haciendo de la Guerra de la Triple Alianza uno de sus temas principales: el revisionismo.

En su artículo “Un cuarto de historiografía argentina (1960-1985)”, Halperin Donghi al hacer un repaso desde fines del siglo XIX hasta su presente, deja traslucir que la producción historiográfica en nuestro país no había podido desarrollarse en su plenitud porque siempre había estado atada a los vaivenes políticos. Para el momento en que escribió este texto, 1986, se creía que ahora sí había llegado el momento esperado. Pasados ya 30 años de la consolidación de ese campo historiográfico, se ha vuelto necesario realizar un ejercicio colectivo que permita repensarlo, analizarlo y criticarlo. Incluso, discutir aquella premisa halperiniana que fue parte de los cimientos. Sólo así podrán elaborarse hipótesis acerca del por qué de ciertos vacíos, silencios o apartamientos temáticos y de corrientes historiográficas.

pensar son las razones por las cuales se le ha conferido la autoridad para que sea citable. Pero de ningún modo eso le quitaría el papel central que tuvo.